Andrés Rábago

CANTOS RODADOS



Galaxia Gutenberg

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: noviembre de 2026

© Andrés Rábago, 2026
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2026

Diseño: Estudio Pep Carrió, 2026
Preimpresión: Maria Garcia
Impresión y encuadernación: Sagrafic
Depósito legal: B 14730-2026
ISBN: 979-13-88019-97-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Andrés Rábago

CANTOS RODADOS

Galaxia Gutenberg

Después de la publicación de *Parpadeos* y como si el manantial que se había abierto por aquel entonces se mantuviese activo, siguieron brotando fragmentos o retazos de pensamientos que se generaban durante las actividades cotidianas de dibujo o pintura en el estudio.

Ante la evidente persistencia de este flujo mental, me pareció oportuno prestarles alguna atención y transcribirlos, intentando mejorar en ese proceso su desaliñado aspecto, en un cuaderno de tapas rosa para el que, hasta aquel momento, no había encontrado ninguna utilidad.

Paralelamente a ello y durante los últimos tres años (2022-2025), había ido realizando en los largos veranos del norte unas aguadas sobre temas de variada índole que, de forma no premeditada y sin una intencionalidad clara, habían ido apareciendo en el imaginario personal a partir de diversas experiencias visuales (durante la lectura de libros, periódicos, revistas, películas, etc.).

Estas imágenes no fueron creadas, como digo, con un designio unitario ni corresponden a una voluntad discursiva por parte del autor, por lo que en cada lector pueden dar lugar a diferentes interpretaciones, todas igualmente válidas.

Por otro lado, creo que en ellas forma y contenido están tan imbricados que no parece posible un análisis iconográfico que no dé como resultado algo ajeno a las mismas e irritantemente convencional.

Debo añadir que el hecho de proceder textos y dibujos de la misma época y en un estado de receptividad similar les confiere, a mi entender, una evidente concordancia o familiaridad que permite una unidad de fondo muy positiva en un mecanismo tan fragmentario.

En la actual edición, palabras e imágenes aparecen enfrentadas de forma aleatoria y fortuita, sin que se haya buscado ningún tipo de correspondencia o acomodo mutuo, circunstancia que a todas luces carecería de cualquier utilidad.

Por último, creo que el diseño final del libro es acorde al modo azaroso de la aparición de su contenido y que el resultado de esta decisión le añade coherencia y singularidad.

Valle, verano de 2025

CANTOS RODADOS

Son innumerables los hombres de talento que acuden al reino de la Nada a ofrecer sus servicios a cambio de un poco de eternidad. No pudiendo otorgársela, la Nada generosamente les ofrece Fama.

Cuando desaparecieron los dioses de los cielos, se dejaron ver con mayor claridad las estelas de los aviones y la polución atmosférica.

Me siento ante el caballete y todo son dificultades: una lucha ridículamente heroica.

El espectador sensible guarda en su interior un contador Geiger que capta la radiación oscilante del gran arte.

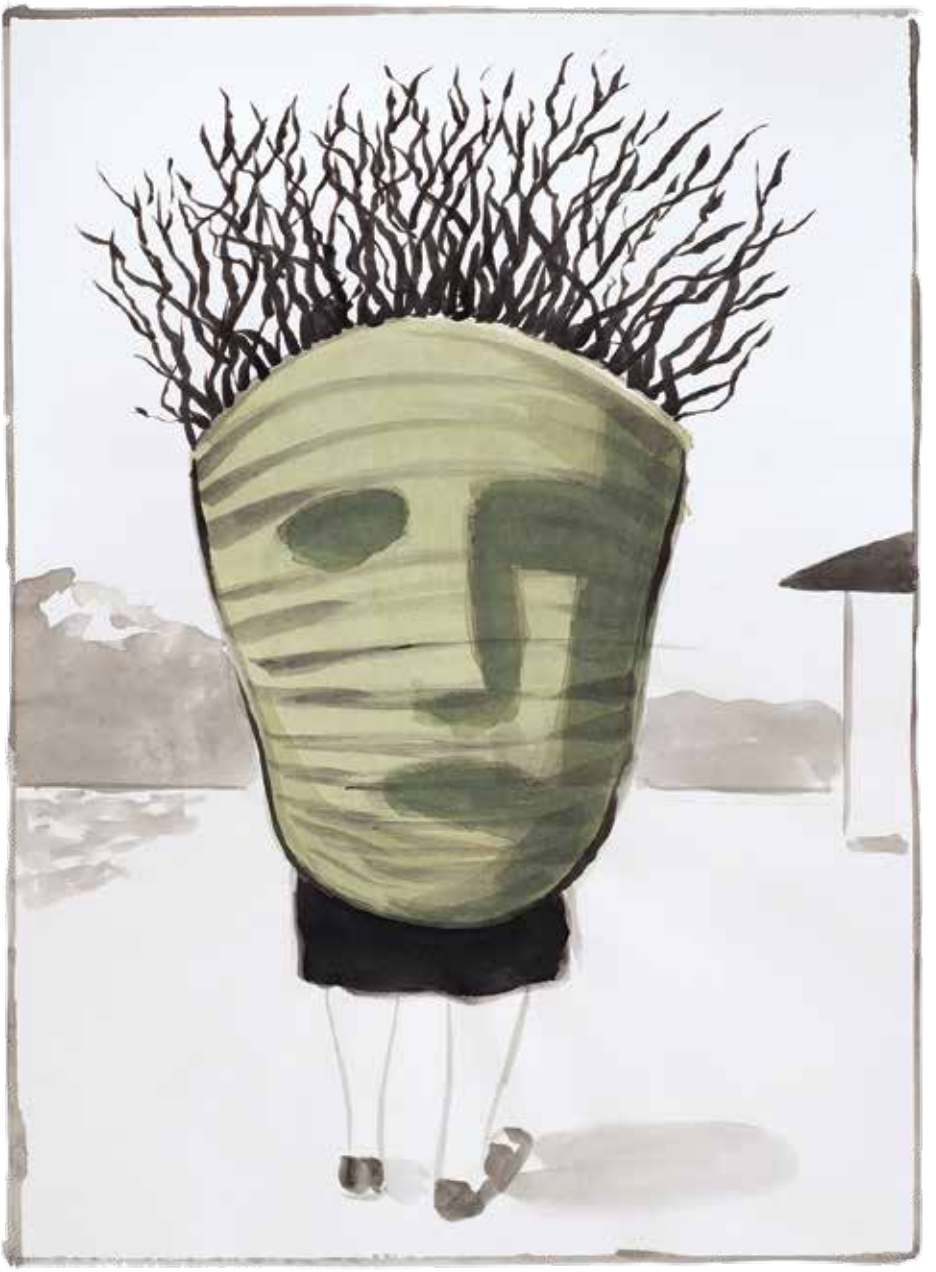


En el fuego místico, el que está cerca percibe la luz y el calor, el que está lejos sólo huele el humo.

La atracción del abismo se debe a su extraordinario parecido con la eternidad. Lo sin fondo es en cierto modo muy próximo a lo sin fin.

Tengo dos corazones, uno para mí y otro para los demás. Cuando percibo que laten al unísono, sé que estoy cerca de una persona amiga.

A las mentes desordenadas les resulta difícil creer en un orden cósmico. El caos en el que viven les proporciona una seguridad de la que ese orden les privaría.



Se agotarán todos mis ríos y no conseguirán alcanzar la anhelada meta de llegar a conocer su propio mar.

En la transparencia de la mañana, contemplo desde la ventana cómo se desplazan en el cielo los veloces vencejos, dentro de sus esferas de luz.

Empujo con los ojos la fina membrana de lo visible. A pesar de todos mis esfuerzos, creo que nunca conseguiré rasgarla.

Actualmente parece existir un empeño irresistible en transformar con cartelas las paredes de los museos en lugares de lectura, en contra de su propia naturaleza de espacios visuales.

